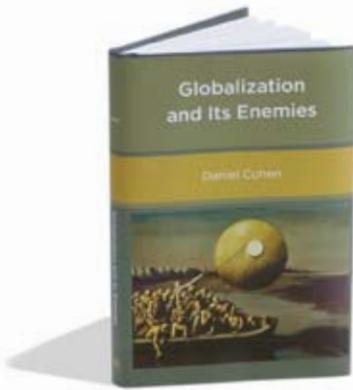


La globalización como realidad virtual



Daniel Cohen

Globalization and Its Enemies

MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 2006, 192 págs., US\$27,95 (tela).

Como ni los defensores de la globalización ni sus opositores están listos para declarar tregua por el momento, la pila de libros sobre el tema sigue acumulándose sin cesar. ¿Hay necesidad de otro más? Sí, *Globalization and Its Enemies*, si uno busca ver desmerecidos —con argumentos tan afilados como sobrios— numerosos clichés, nuevos y viejos.

Para Daniel Cohen, el cliché de que vivimos en un mundo sin fronteras y totalmente conectado es tan virtual como la imagen tan mentada de “un

nuevo acercamiento de las naciones”. Si bien en las anteriores fases de la globalización el movimiento era físico, hoy es virtual. Y aunque es innegable que las mercancías cruzan las fronteras, la población de los países ricos se cruza con la de los países pobres únicamente durante unas pocas y preciadas semanas de vacaciones. Los países pobres están abandonados a su suerte.

A la vez, Cohen desecha la idea de que los países ricos exploten a los países pobres. La globalización es motivo de frustración para muchos “por lo que aún tiene que ocurrir, no por lo que ya ocurrió” y en este momento “es difícil ser actor pero fácil ser espectador”. Cohen acepta que la industrialización que experimentó el norte ayer es responsable de mucha de la pobreza que sufre el sur hoy, pero advierte que la desindustrialización de las economías avanzadas “no forjará sola la prosperidad del mañana en el mundo en desarrollo”. Los países en desarrollo deben convertirse en fuentes de crecimiento por derecho propio, algo que no es fácil: cuando un tren de alta velocidad une dos ciudades “es la menos poblada la que sufre las consecuencias”, ya que el abaratamiento del transporte y la comuni-

cación, en vez de difundir la riqueza, la polariza.

Para Cohen, la riqueza la crean varios estímulos. Primero, el capital humano (enseñanza y experiencia profesional); segundo, el capital físico (maquinaria y equipos), y tercero, la eficiencia mundial (avance tecnológico). La tragedia de los países pobres es que, pese a su deseo de participar, el mundo básicamente los ignora. Cohen sostiene que hay que crear instituciones para facilitarles la entrada al capitalismo mundial, ya que las instituciones actuales “no hacen más que calcar el estilo colonial”, pero también les recuerda que les tocará decidir “si van a saltar de la sartén del proteccionismo a las brasas de la globalización”.

Cohen escribe con claridad sobre la fase de globalización que estamos viviendo y afirma con razón que su mala fama se debe a que “ha alimentado las expectativas de la gente sin nutrir su capacidad de acción en igual medida”, además de diagnosticar con acierto la pobreza en la ausencia de estímulos al crecimiento. Si el libro tiene un defecto, es que termina sin ofrecer muchas soluciones prácticas.

Caf Dowlah

Profesor de Ciencias Económicas
Universidad de la Ciudad
de Nueva York

La incertidumbre convertida en riesgo

Hilton Root

Capital and Collusion

The Political Logic of Global Economic Development

Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, 2006, 352 págs., US\$35,00 (tela).

Escribir un libro lleno de pronunciamientos dogmáticos sobre metatemas como la fuente de la riqueza mundial no es nada fácil. Hernando de Soto, en su tan elogiado *El Misterio del Capital*, demostró que la ausencia de derecho a la propiedad es una de las barreras fundamentales a la



expansión de la riqueza. Inspirado por el mismo ánimo, Hilton Root aspira a mostrar que la clave para que los países pobres se vuelvan ricos está en crear

instituciones públicas capaces de transformar la “incertidumbre” en “riesgo”.

Para Root, incertidumbre es la falta de conocimiento preciso sobre un evento futuro, en tanto que el riesgo es incertidumbre que se puede evaluar sistemáticamente, es decir, medir, valorar y, sobre todo, compartir. Cuando abunda la incertidumbre —por ejemplo, cuando dos partes carecen de información sobre la otra y sobre el valor de sus bienes— las decisiones suelen ser subóptimas: por ejemplo, se eligen transacciones a corto plazo y de bajo costo (como trabajar únicamente con efectivo o guardar los ahorros debajo del colchón) en lugar de alternativas a más largo plazo que podrían rendir más (como trabajar con crédito o invertir en bonos o

Camilla Andersen es redactora de “Críticas de Libros”.

CRÍTICAS DE LIBROS

acciones). Si se multiplica esa ineficiencia por millones de decisiones diarias, el resultado es una sociedad pobre con una economía tremendamente desaprovechada.

Desarrollando esta distinción, Root expone un argumento amplio: la intermediación institucional es necesaria para crear instrumentos e incentivos que les permitan a los particulares y a las empresas elegir alternativas más eficientes, lo cual estimula la actividad económica y la riqueza nacional. En muchos países, los mercados financieros —un mecanismo común para negociar riesgos— son débiles. Con la mirada puesta en Estados Unidos y en varias economías asiáticas, Root afirma que el sector público es crítico para el desarrollo de esos mercados y de las instituciones en las que descansan.

El autor, profesor de ciencias económicas en el Pitzer College y ex funcionario del Tesoro estadounidense, escribe con un entusiasmo tan contagioso que uno termina disculpándole las reflexiones tangenciales y centrándose en sus valiosos aportes a debates como la importancia relativa del capital comparado con el cambio

institucional (prima este último, según Root) o la amenaza (subestimada, en su opinión) que la desigualdad representa para el progreso.

Lo mejor es que Root inserta la perspectiva de la economía política en la creciente colección de estudios sobre las instituciones públicas y su función primordial en la promoción del desarrollo económico. Con justa razón, afirma que gran parte de lo escrito sobre el fortalecimiento institucional es políticamente estéril. Tampoco pasa por alto las razones que tan a menudo llevan a los gobiernos de los países pobres a contradecir la lógica económica, y por qué los donantes han tenido tan poco éxito en la promoción de la reforma institucional: las decisiones casi siempre responden a exigencias políticas en dirección contraria. De ahí la “incógnita del crecimiento en el mundo en desarrollo”: “los que pueden hacer algo para transformar la incertidumbre en riesgo son precisamente los que se benefician del statu quo”.

A las elites políticas generalmente les conviene restringir el acceso a la información y prevenir resultados más eficientes. Los políticos pueden

aprovechar el control de información o decisiones fundamentales para asegurarse lealtad, extender su feudo y perpetuarse en el poder. Puede que en esas condiciones las empresas no busquen contactos políticos más que para obtener rentas y ventajas comerciales, aun si existen mejores alternativas. Por supuesto, eso ayuda a entender la persistencia del clientelismo y la corrupción en tantos lugares.

En otras palabras, las elites políticas y comerciales de muchos países tienen incentivos para descarrilar reformas que podrían beneficiar a un país en su conjunto. Los donantes deben tenerlo en cuenta, ya que sin quererlo la asistencia externa puede desalentar la reforma manteniendo en el poder a las coaliciones gobernantes, y aun acompañada de condiciones estrictas rara vez tiene un efecto transformador. Esta conclusión no tiene nada de novedosa. Pero todavía sigue cayendo, principalmente, en saco roto.

Todd Moss

Investigador en Jefe

*Centro para el Desarrollo Mundial,
Washington*

En sus propias palabras

Padma Desai

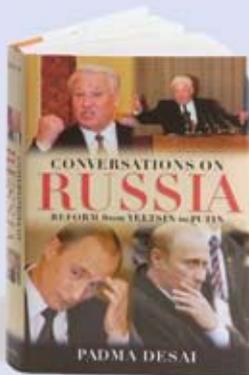
Conversations on Russia

Reform from Yeltsin to Putin

Oxford University Press, Nueva York, 2006,
383 págs., US\$45 (tela).

En este libro, Padma Desai, docente de la Universidad de Columbia y especialista en Rusia, presenta entrevistas realizadas entre 1999 y principios de 2005 con 11 rusos y 6 estadounidenses que participaron directamente en las reformas de la Unión Soviética a partir de fines de los años ochenta o las observaron de cerca.

El lector no debe perder de vista la tendencia natural de los entrevistados a defender lo dicho o hecho, o a preparar el terreno para lo que van a hacer o decir: por ejemplo, Anatoli Chubais y Yegor Gaidar (viceprimer ministros en los años



noventa) dicen no tener mucho de qué arrepentirse, en tanto que Mikhail Kasyanov (primer ministro en 2000–04 con posibles aspiraciones presidenciales para 2008) afirma que si bien la reforma cesó cuando dejó el cargo, sabe cómo acelerarla.

Todas las preguntas que hace Desai tienen el mismo doble trasfondo: ¿qué se debería haber hecho de otro modo? y ¿adónde está llevando Putin a Rusia? La introducción, que ocupa

una quinta parte del libro, responde al primer interrogante: prestar más atención a la creación de instituciones y a las dimensiones políticas de la reforma. Desai piensa que se deberían haber mitigado las consecuencias distributivas perniciosas, por ejemplo impidiendo que un pequeño círculo robara algunos de los principales activos nacionales; aunque algunos entrevistados (como los reconocidos analistas Sergei Rogov y Nodari Simonia) están de acuerdo, Chubais insiste en que la destrucción de las instituciones comunistas tenía que ser la prioridad absoluta. Nadie explica cómo se podría haber creado instituciones de la noche a la mañana, mientras desaparecían las antiguas.

El papel de las demás naciones no ocupa muchas páginas. A diferencia de Gaidar, George Soros (filántropo) y Strobe Talbott (Subsecretario de Estado estadounidense durante 1993–2000) lamentan que Estados Unidos no haya proporcionado más

Bien preparado para un accidente

Fernando Cardoso

The Accidental President of Brazil

A Memoir

PublicAffairs, Nueva York, 2006, 312 págs., US\$26,95 (tela).

Corre un chiste en Brasil que dice algo así: cuando Fernando Henrique Cardoso era niño, decidió que iba a llegar a Presidente de Brasil. Pero por si no lo lograba, también decidió que iba a llegar a Papa. El chiste muestra el resentimiento que sienten los que no quieren reconocer que Cardoso probablemente fue el hombre mejor preparado de los que jamás hayan llevado la cinta presidencial de Brasil. Cardoso, Doctor en Sociología, fue invitado en un momento dado a sustituir a Jürgen Habermas en la Universidad de California, Berkeley. Es un hombre cosmopolita que habla tres idiomas además del portugués. En su carrera política desempeñó entre otros cargos los de senador y Ministro de Asuntos Exteriores y Economía.

Entonces, ¿por qué tituló sus memorias “El Presidente accidental”?

La respuesta está en el libro, con prefacio de su buen amigo, Bill Clinton. Cardoso menciona que su predecesor, Itamar Franco, le “engañó” para que se convirtiera en Ministro de Economía. En cuanto a la presidencia, pensó que nunca llegaría a ganar a Luiz Inacio Lula de Silva, el actual Presidente de Brasil y favorito en las elecciones presidenciales de 1994. En cualquier caso, Cardoso ganó a Lula en 1994 y 1998.

Como zar de la economía, Cardoso inició el plan *real*, que acabó con la hiperinflación que frenaba la economía brasileña desde principios de los años ochenta. Llevó a cabo un plan de privatizaciones a gran escala para modernizar el país, trató de fomentar un nuevo concepto de Estado: más ajustado, más pequeño y más eficiente, y creó las primeras entidades reguladoras del país. También tuvo que afrontar el mayor número de crisis internacionales: desde la debacle de México a

fondos durante los primeros años de la transición. Gaidar y Soros piensan que, debido a las trabas que imponían sus procedimientos operativos, el FMI no fue el instrumento adecuado para administrar grandes préstamos a Rusia. Sergei Dubinin, entonces presidente del banco central, critica la presión que aplicó el FMI para que Rusia liberalizara las entradas de capital, una decisión que Desai tacha de error abismal. Ninguno aclara que el gobierno insistió en hacerlo para abaratar el financiamiento del déficit presupuestario. Ni el Banco Mundial ni el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo reciben mención alguna.

La revocación de reformas políticas y la concentración de poder en el Kremlin durante la presidencia de Putin están mal vistas en estas páginas, pero muchos de los entrevistados señalan la popularidad del mandatario. Según Desai, los rusos están dispuestos a aceptar una módica

dosis de autoritarismo a cambio de estabilidad, crecimiento económico y control de la oligarquía. Los historiadores Martin Malia y Richard Pipes mencionan que Rusia no tiene tradición democrática y que no es lógico esperar que la desarrolle rápidamente. Si bien la mayoría de los entrevistados confían en que el autoritarismo no irá demasiado lejos, no están de acuerdo en cuanto a si este creciente autoritarismo perjudicará la reforma económica. Grigori Yavlinski (economista y político opositor) piensa que para funcionar una economía de mercado necesita democracia y libertad política, pero según otros puede coexistir con un régimen autoritario, como China, o Chile bajo Pinochet.

Hay aquí muchos otros comentarios de interés: Talbott describe la estrecha relación entre Boris Yeltsin y Bill Clinton; Anatoli Vishnevski (un importante demógrafo) sostiene que la fuerte disminución de la esperanza de vida es producto de políticas sovié-

principios de 1995 hasta la propia crisis de Brasil en 2002, causada en parte por los inversionistas que temían la llegada del programa izquierdista de Lula. De hecho, Lula no solo preservó, sino que profundizó, el modelo económico conservador de Cardoso cuando finalmente fue elegido presidente en 2002.

Es un libro agradable y ameno que muestra al lector la afabilidad y buen humor de Cardoso. Además, aunque intencionalmente trata de forma sencilla la sociología y la economía política, ofrece un análisis complejo de los momentos principales de la historia de Brasil. Este libro es una versión condensada del grueso volumen de 700 páginas publicado en Brasil, *A Arte da Política: A História que Viví*, en el que Cardoso explica su trayectoria con mucho más detalle, e incluso dedica un capítulo a la relación intensa que mantuvo con el FMI durante su presidencia. Curiosamente, *A Arte da Política* se convirtió rápidamente en uno de los libros más vendidos en Brasil cuando se publicó a principios de 2006.

Andreas Adriano
Oficial encargado
de relaciones externas

ticas, no postsoviéticas, y Yeltsin explica en 2003 por qué eligió el equipo de Gaidar (una “tripulación kamikaze”) en 1991, y a Putin (alguien “inteligente”, “con dominio de sí mismo” y “no un maximalista”) en 1999.

Desai también entrevista a Oleg Vyugin (presidente de la Comisión del Mercado de Valores), Boris Jordan (financista ruso nacido en Estados Unidos) y Jack Matlock (ex embajador estadounidense ante la Unión Soviética). El formato de entrevista lleva a repeticiones y a respuestas que exigirían seguimiento, y la introducción es un poco deshilvanada, quizá por ser la ampliación de un artículo que ya había aparecido en una publicación especializada. Aun así, el libro será de gran utilidad para todos los interesados en la transición económica y política de Rusia.

John Odling-Smee
Director, Departamento de Europa II,
FMI, 1992–2003